

HIGIENIZACION DE LOS CESANTES

LOS CESANTES DEL CERRO BLANCO SON BAÑADOS Y AFEITADOS, REPARTIÉNDOSELES DESPUÉS VESTUARIO.—EN SEGUIDA UNA GRAN PARTE DE ELLOS, FUE DISTRIBUIDA EN LAS OBRAS CAMINERAS DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO.

—La miseria y la higiene no están reñidas—. Así nos decían algunos funcionarios de la Oficina de Cesantes, dependiente de la Dirección del Trabajo, mientras nos dirigíamos a ver la forma en que se realizaría el aseo de los cesantes del Cerro Blanco, en la Casa de Limpieza de la calle Bellavista.

LA MISERIA EN EL CERRO BLANCO

En las canteras abandonadas del Cerro Blanco y en los lugares que pueden presentar amparo para el frío nocturno, se habían refugiado alrededor de 500 cesantes, aquellos que estaban más afectados por la miseria y cuyas ropas eran verdaderos andrajos. Durante las visitas practicadas al Cerro Blanco por los funcionarios de la Oficina de Cesantes y

ta la Casa de Limpieza, donde fueron sometidos a una especial higiene, siendo todos bañados, afeitados y haciéndoseles un corte general de pelo.

SE REPARTEN ROPAS

A fin de evitar que las personas que iban en tal estado de miseria continuaran en aquel estado, después de la higienización de sus personas, fueron obsequiadas con buenos trajes y camisetetas. Esta labor estuvo a cargo de visitadoras sociales y de los funcionarios de la Oficina de Cesantes. Aquellas ropas que aun podían ser utilizadas, fueron desinfectadas en hornos deshidratadores, mientras las restantes, o sea aquellas que eran verdaderos andrajos fueron incineradas.

A TRABAJAR

Limpios y afeitados, los cesantes



Una visitadora social entrega a uno de los cesantes un traje nuevo.

por jefes de carabineros, se pudo constatar la forma desaseada y miserable en que allí se vivía, al mismo tiempo que la promiscuidad vergonzosa que se llevaba en la vida de aquella colectividad de individuos.

SE ARBITRAN MEDIDAS

Ante aquel cuadro de miseria, se arbitraron rápidas medidas tendientes a evitar el desarrollo de enfermedades contagiosas que ya manifestaban claramente sus signos en muchos de los habitantes del Cerro Blanco, al mismo tiempo que se comprobó la necesidad de levantar el estado higiénico de aquellas personas, todas las cuales demostraban las características de estar invadidos por toda suerte de parásitos.

En esta situación, la Oficina de Cesantes ordenó el traslado de todos estos cesantes has-



Un grupo de cesantes con tenida completamente nueva.

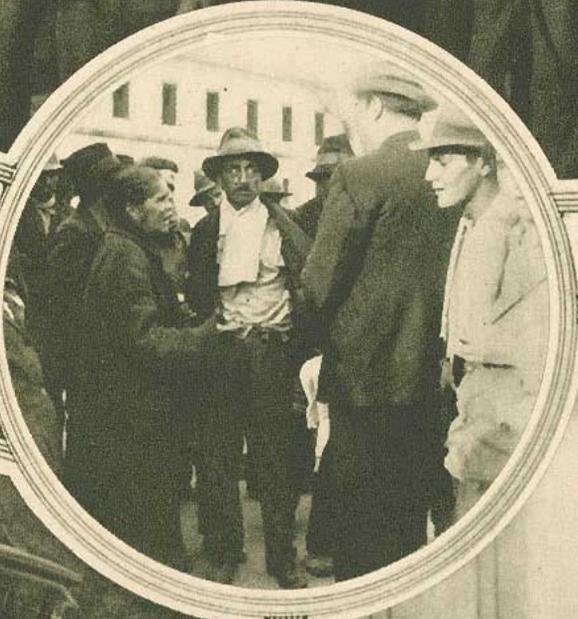
fueron trasladados en camiones especiales a la Cuesta de la Patagüilla y otras obras públicas de la provincia de Santiago. Todos estos cesantes fueron llevados con un salario determinado y bajo el control de la Dirección del Trabajo.

Algunas mujeres que se encontraban en manifiesto estado de enfermedad, fueron hospitalizadas.

Esta laudable campaña de higienización de los cesantes y de distribución en las obras que se realizan, se continuará con todo interés, por la Oficina de Cesantes, de acuerdo con los medios con que se vaya contando.



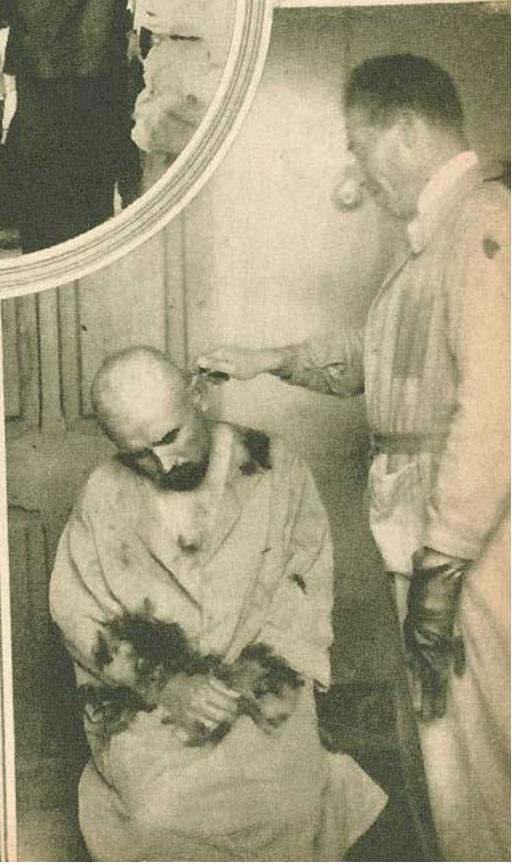
Derecha: Los que no recibieron ropas reclaman, sin saber las dificultades que hay que vencer para proveerlos de vestuario.



Los cesantes más necesitados son seleccionados para darles preferencia en el reparto de ropas.



Los cesantes son trasladados en camiones a las distintas obras camineras de la provincia de Santiago.



Derecha: Hasta el último pelo de los cesantes cayó bajo la máquina higienizadora.